

Jean Ziegler

Destrucción Masiva. Geopolítica del Hambre

Barcelona, Ediciones Península, 2012, 333 páginas.

«**L**a destrucción, cada año, de decenas de millones de hombres, mujeres y niños por causa del hambre constituye el escándalo de nuestro siglo». Sin embargo, «la agricultura mundial podría alimentar a 12.000 millones de seres humanos... No existe, pues, a este respecto, ninguna fatalidad». Estas son las premisas, y a la vez las motivaciones, que expone Jean Ziegler en el prólogo de su obra, cuya primera edición en francés fue publicada por *Éditions du Seuil* en 2011. En efecto, el número de personas subnutridas en el mundo permanece cercano a los mil millones, cifra alarmantemente elevada y alejada de las metas fijadas en la Cumbre Mundial de la Alimentación (1996) y en el primero de los Objetivos del Milenio (reducir a la mitad la proporción de personas subnutridas en los países en desarrollo, del 20% en 1990-1992 al 10% en 2015).

Mucho se ha escrito recientemente sobre las causas del hambre y sus posibles soluciones. Institutos internacionales como el International Food Policy Research Institute, en Washington, suministran predicciones de producción y plantean políticas que reivindican una mayor inversión pública en la agricultura. Los ambientalistas reclaman la máxima celeridad para garantizar una producción sostenible de alimentos en un planeta sujeto al calentamiento global y a la degradación de los recursos hídricos y los suelos. La FAO llama la atención sobre la necesidad de movilizar recur-

sos tanto públicos como privados para aportar soluciones inmediatas.

Para Ziegler, las causas del hambre se explican por la actuación de los grandes poderes de la alimentación representados por las corporaciones transnacionales, los ideólogos del libre mercado que ocupan en los organismos internacionales como la OMC, el Banco Mundial o el FMI, y los gobiernos que, bien por omisión, bien por acción (muchas veces ligada a la corrupción) vienen a permitir lo que Ziegler denomina «destrucción masiva», asemejándolo al exterminio en los campos de concentración ante la indiferencia gélida de una parte de la población mundial.

El autor no oculta la carga ideológica de su trabajo. Sin embargo, el libro puede bien recomendarse a quien busca información, no sólo opinión. Ziegler ha ocupado una posición privilegiada como Relator Especial de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación entre 2000 y 2008, y es actualmente vicepresidente del Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos de dicha organización. Lejos de realizar únicamente labores de despacho, el autor ha descendido al terreno para conocer personalmente los problemas de los campesinos en países de Asia, África y América Latina. Se presentan en el libro evidencias de cómo los intereses privados han actuado atropellando los derechos de los campesinos en muchos países, incluyendo el fenómeno creciente del acaparamiento de tierras. Es

un libro de experiencias, complementado por estadísticas y datos que constituyen un verdadero ejercicio de pedagogía de la geopolítica del hambre.

Se trata también de un homenaje a hombres y mujeres que han trabajado desde los movimientos campesinos de base hasta las más altas instancias internacionales en la defensa de los más pobres, que siguen habitando en las zonas rurales. Una de estas personas fue el brasileño Josué Apolonio de Castro cuya obra *Geopolítica del Hambre* (Castro, 1955), publicada a principios de los cincuenta, ha servido de inspiración a la obra de Ziegler, que denuncia a los nuevos destructores del siglo XXI. Estos depredadores promueven, según el autor, el «oro verde» o producción masiva de agro-combustibles, cuya superficie alcanza los 100 millones de hectáreas; utilizan los productos alimenticios como un bien especulativo, controlado por transnacionales que dominan los mercados de cereales y de semillas; o acaparan grandes extensiones de tierra cultivable, como los 41 millones de hectáreas en África adquiridos por fondos de inversión y multinacionales. Estos intereses privados prevalecen sobre los derechos de 2.500 millones de campesinos y sus familias, que sustentan redes alimentarias locales y se han visto expulsados de sus tierras desde Camerún a Colombia, desde Guatemala a Indonesia.

El autor critica despiadadamente las tesis que parecen reducir el problema del hambre al crecimiento demográfico y considerar como una panacea el incremento de los rendimientos de los cultivos. La tesis central del libro es que el hambre, provo-

cada por la ambición humana, puede ser erradicada por la acción humana. Para ello se apoya en la noción de desarrollo humano basada en derechos (Amartya Sen) para reivindicar la aplicación efectiva, local y transnacional, del derecho a la alimentación establecido en el artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. La posición de Ziegler es crítica con los organismos internacionales, de los cuales salva claramente al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y al Programa Mundial de Alimentos, por su actuación heroica en zonas de emergencia humanitaria, y a la FAO, a la que, a pesar de las críticas, debe defenderse «...a capa y espada. Sobre todo frente a los pulpos del negocio agroalimentario y sus cómplices en gobiernos occidentales».

Ziegler desarrolla sus argumentos con una visión histórica que dibuja, en su primera parte, el cuadro de lo que el autor llama «la matanza», para defender en la segunda parte «el despertar de las conciencias», en referencia a los pensadores que, desde antes del nacimiento de la ONU, dejaron de observar el hambre como una fatalidad. Su opción ideológica frente al pensamiento neoliberal queda expuesta en la tercera parte, para detenerse a constatar la impotencia de la FAO en la cuarta parte. Las tres últimas partes se dedican a aportar casos reales sobre la actuación de los depredadores, a los que Ziegler llama «buitres del oro verde» y «especuladores». La Unión Europea no queda fuera de la controversia por una actitud que Ziegler considera hipócrita, no suficientemente activa a favor de los pobres rurales, y a menudo perni-

ciosa por los subsidios que otorga a los productores agrarios que compiten deslealmente con la agricultura de los países en desarrollo.

Como es fácil advertir, no se trata de una obra comedida en el lenguaje ni políticamente correcta, sino que está más cerca del lenguaje del *Indignaos* de Stephane Hessel que de los informes eclécticos y, muchas veces alejados de la realidad, a los que nos tienen acostumbrados los organismos internacionales. Con un tono movilizador de conciencias, el libro de Ziegler representa uno de los alegatos más serios a favor de la soberanía alimentaria de las comunidades campesinas.

Como aspecto crítico puede destacarse que la gran fortaleza de la obra, su apasionamiento basado en la experiencia, le lleva a descartar muchas opciones que, en mi opinión, son complementarias y no alternativas a las tesis de Ziegler. A este respecto, la constatación del poder de mercado de unas cuantas empresas no debe llevarnos a descartar el papel del comercio en la reducción de la pobreza, siempre que se haga mediante unas normas equilibradas, transparentes y no discriminatorias. Tanto la OMC como el Banco Mundial han evolucionado en los últimos años y resulta muy simple denominarlos «*cruzados del neoliberalismo*». Son, además, organismos intergubernamentales que basan sus decisiones no tanto en su diseño institucional sino en la voluntad y el acuerdo de los gobiernos participantes. La acción de estos puede verse influida por la movilización ciudadana que, más que llevar a eliminar estos organismos, debería generar

un nuevo consenso a favor del desarrollo. El libro de Ziegler es comprensible dentro de una lógica de indignación que tiene que ser enriquecida por programas de investigación socio-económica en las zonas rurales.

Siendo la alimentación de la humanidad un bien público global, no puede esperarse que las grandes corporaciones y el mercado vayan a dirigir sus estrategias hacia dicho objetivo. Es alarmante el estancamiento de la cooperación internacional en esta área, la entrega sin reservas de las funciones de investigación y transferencia de tecnología al sector privado y la incomparecencia del sector público a favor de la agricultura campesina, que constituye uno de los pilares de la sostenibilidad y la alimentación en el planeta. Jean Ziegler sigue siendo un luchador por esta causa, como redactor del informe sobre los derechos de los campesinos presentado por el Comité Asesor del que forma parte y aprobado por una resolución del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas el 15 de Octubre de 2012. España votó en contra de la resolución.

José María García Álvarez-Coque

Universitat Politècnica de València

REFERENCIAS

- CASTRO, J. DE (1955): *Geopolítica del Hambre. Ensayo sobre los Problemas alimentarios y demográficos del mundo*, Buenos Aires, Editorial Raigal.